

UNA FILOSOFÍA RESIDUAL DE LA HISTORIA

SOBRE *REFLEXIONES AMERICANAS*,
DE MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA¹

Pablo Oyarzún R.²

RT Como quiere dejarlo en claro el epígrafe tomado de Foucault, *Reflexiones Americanas* es un libro abierto. En diecinueve piezas organizadas en cuatro partes (“Postdata a los 500 años”, “El reto cultural de la modernidad”, “América en la filosofía de la historia” y “Cierre y salida”), el autor despliega un conjunto diverso y no siempre continuo de incursiones en la historia bélica, política y cultural de América Latina, que tiene por horizonte un cuestionamiento de los modos en que regularmente se plantea el problema de nuestra “identidad” y de su relación siempre tensa con la idea de una modernidad eurocéntrica que informa a toda la tradición historiográfica latinoamericana.

Como bien sabemos, la cuestión de la identidad latinoamericana conduce invariablemente a situaciones aporéticas, tanto en la teoría como en la práctica, sin importar cuál sea el tinte político que ostente. No poco de esa fatalidad se debe a la naturaleza reactiva de su postulación frente a lo que, desde una perspectiva crítica –justificada, a veces, desatentada en otras ocasiones– se acusa como la compulsión imitativa de las elites sociales e intelectuales de la región, prendadas siempre de los lujos y modelos de las metrópolis. García de la Huerta expresa su desconfianza respecto de un concepto ontológico de identidad –que pretendiese apresar el “ser” de “lo” latinoamericano–, pero también mira con recelo su sustitución por el paradigma del mestizaje y, en general, por toda hipótesis que tienda a reducir la diversidad y pluralidad de los agentes y los pacientes históricos o que privilegie una de sus dimensiones en desmedro de las demás.

Foucault no sólo suministra una conveniente indicación para orientar al lector sobre el carácter y la intención de la obra que tiene entre sus manos. También inspira –y a través suyo, sobre todo, Nietzsche– el tipo de aproximación histórica que preside estos intentos.

Descontadas las premisas que guían los penetrantes análisis sobre ciertos segmentos fundamentales de la filosofía política y de la filosofía de la historia en la

¹ Marcos García de la Huerta, *Reflexiones Americanas. Ensayos de Intra-Historia*. Santiago: LOM Ediciones, 251 pp.

² Profesor de Filosofía y Estética, Universidad de Chile. Profesor de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

época moderna, la opción teórica de García de la Huerta se cifra en un concepto que anuncia su gravitación desde el subtítulo de la obra: la “*intra-historia*”. El término fue acuñado por Unamuno, para aludir al sustrato vital y cotidiano que la historiografía acostumbraba a escamotear bajo la masa imponente de los grandes sucesos. Tal como el mismo autor advierte, aquí se le inflige una torsión sensible. García de la Huerta busca exhumar la “historia invisible” y marginal, la dimensión de “una formación secreta y poderosa de la realidad”, y constituir la en objeto de conocimiento y de reflexión. Más acusadamente, asocia el proceder de la *intra-historia* con ciertas estrategias críticas, genealógicas, destructivas y deconstructivas que se orientan a develar, en los discursos transmitidos, lo no dicho de lo dicho, lo impensado en lo pensado: se trataría, en aquella, de discernir lo omitido en lo realizado, lo no sucedido en lo acontecido. La notoria figura de la represión que de esta manera queda insinuada, lleva a que su asunto principal se concentre en los complejos de poder y violencia que impregnan –muchas veces de manera insidiosa y soterrada– los cuerpos y las prácticas, los usos sociales y las instituciones, pringándolos con esa oscura densidad que tan bien conocemos, dado que es la materia de la que estamos hechos. De esta suerte, García de la Huerta se propone pesquisar las constantes de poder –equivocas en sí mismas– que articulan las escenas de la Conquista y la Colonia con las republicanas y postcoloniales, como manera de habérselas con un pasado que pesa y no acaba, y sigue gravando el presente: de habérselas con él en un gesto de exorcismo que equiva a la asunción.

¿Puede escribirse una historia que no lo sea del poder? Si la historia, en un concepto primario de su ejercicio, es descriptible como investigación de lo acontecido en sus huellas, ¿no presupone acaso necesariamente, casi como el *a priori* epistemológico de su empresa, la eficacia de un poder y de una fuerza, en virtud de la cual las improntas son posibles? Toda historia asumiría, así, el carácter de una *historia del poder*, y ésta, en última instancia, quiéraselo o no, parece destinada a culminar en lo que el autor bien llama el *poder de la historia*, es decir, en una ciencia de los hechos consumados. La *intra-historia* que bosqueja García de la Huerta, ocupada con los avatares del poder en el Nuevo Mundo, en cierto sentido no modifica este esquema y, sin embargo, parece insinuar la necesidad de ampliar el arco reflexivo hacia una pregunta radical, la pregunta que encaminaría lo que él mismo llama “una filosofía de la historia residual para los márgenes”.

¿Es posible una historia de la impotencia? ¿Una historia que no permaneciera cautiva de la fascinación de la fuerza, que prestara oídos a la sordina de la debilidad? Precisamente en este sentido, y en vista de esa “filosofía de la historia residual”, que también habría de ser una “filosofía residual de la historia”, se echa de menos, en esta obra, una consideración del concepto de historia que formuló Walter Benjamin y que vinculaba en una misma matriz la derrota, el duelo, la insistencia del pasado trunco y la apertura mesiánica del acontecer.

En todo caso, una perspectiva de esta índole –de la índole que asoma en el trabajo de nuestro autor– tendría que ejercitarse en la práctica de una lectura de las huellas que sepa prestar ojos a los borroneos y las lagunas, más que a la fisonomía de los caracteres nítidos.